

# MARZO: MÚSICAS DEL BARROCO

*FRANCESCA CACCINI (18 de septiembre de 1587 - después de 1641).*

Florenia. Primera mujer en componer ópera Francesca Caccini, nacida en Florenia en 1587, es una de las compositoras más importantes de la historia de la música. Está considerada como una de las primeras mujeres que escribió una ópera. Contaba con un catálogo muy extenso, aunque la mayoría de sus partituras no han llegado hasta nuestros días. Tocaba una gran variedad de instrumentos, cantaba de forma prodigiosa, escribía poesía, fue profesora de música y abrió su propia escuela de canto. En su época fue muy valorada y contó con gran éxito, pero el tiempo hizo que tanto su figura como sus obras cayeran en el olvido.

Durante los festejos que tuvieron lugar el 17 de diciembre de 1600 con motivo del enlace entre Enrique IV de Francia y su segunda esposa María de Médicis, una jovencita de apenas trece años encandiló a todos los presentes con su hermosa voz. Aquella niña iba acompañada por su propio padre, un compositor que había sido contratado para la ocasión. Eran una familia de artistas provenientes de Florenia. La pequeña, a la que los suyos llamaban cariñosamente Cecchina, se llamaba Francesca Caccini y pasaría a la historia como la primera compositora de óperas. Dotada de grandes dotes musicales, tocaba varios instrumentos y compuso muchas obras. Solamente una ópera ha llegado hasta nuestros días. Su memoria, fue también olvidada. Su padre, Giulio Caccini, era cantante y compositor reconocido en la corte florentina de los Médici. Su madre, Lucía Gagnolanti también se dedicaba al canto. Francesca recibió una amplia educación humanista, así como una extensa formación musical de manos de su propio padre.

Fue en la boda de Enrique IV donde actuó por primera vez en público, encandilando de tal modo a la nueva pareja real que pidió a su padre que permanecieran en la corte francesa, a lo que se negaron las autoridades florentinas quienes reclamaron la vuelta de la familia Caccini junto a los Médici. Francesca dedicó aquellos años a ejercer como profesora de música, a tocar varios instrumentos, como el laúd y el arpa, y a cantar y empezó a componer. En 1607 se casó con otro músico de la corte florentina llamado Giovanni Battista Signorini, con quien tendría una hija, Margherita.

Sobre las excepcionales cualidades humanísticas de Francesca tenemos el testimonio de Cristofano Bronzini, compañero en la corte de los Médicis. Escribe de ella que no sólo es un enorme talento en la música, sino que además dispone de una excelente educación en idiomas, aritmética, astrología y alquimia.

Es también una instrumentista de primera clase, ya que domina con igual soltura el arpa, el laúd, la tiorba y el clave. Conjuntamente con el libretista Michelangelo Buonarroti, Francesca escribió música para muchos intermedios en la Corte de los Médicis.

También fue pionera al crear una escuela de canto tal como ahora las conocemos y en 1615 se representó en el palacio Pitti "Il ballo delle Tzigane", una especie de ópera, forma musical que por entonces acababa de nacer, compuesta por ella. Antes de 1618 era uno de los empleados mejor pagados de la corte y cobraba más que su padre. En 1619 puso música a "La fiera" con letra del propio Michelangelo. En aquellos años, además de abrir una escuela de música, Francesca se convirtió en una de las músicas mejor pagadas en Florencia y en una compositora prolija.

En febrero de 1625 estrenó "La liberazione di Ruggiero", considerada como la primera ópera compuesta por una mujer, y la única de las cinco que compuso Francesca que sobrevivió. La obra, compuesta en ocasión de la visita del príncipe Ladislao Segismundo a Italia, tuvo tanto éxito que se convertiría también en la primera ópera italiana en interpretarse fuera de las fronteras italianas, concretamente en Varsovia, en 1628. En diciembre de 1626 falleció su esposo y pocos meses después volvió a casarse con un noble originario de Luca, Tommaso Raffaelli, con quien tuvo un hijo. Tommaso fallecería cuatro años después, dejando a la joven viuda en una situación bastante acomodada. De vuelta a Florencia con sus dos hijos, hacia 1634, Francesca Caccini volvió a trabajar al servicio de los Médici.

Cuando en mayo de 1641 dejaba la corte, la pista de Francesca desaparecería para siempre. Francesca escribió cinco óperas, cuatro de las cuales se han perdido (solamente ha sobrevivido La liberazione di Ruggiero). Igualmente compuso obras religiosas, seculares, vocales e instrumentales. La única colección que perdura es una publicación de 1618, Il primo libro delle musiche.

<http://www.musicaantigua.com/asi-era-una-de-las-compositoras-mas-importantes-de-la-historia/>

*BARBARA STROZZI.- (Venecia, 6 de agosto de 1619 — Padua, 11 de noviembre de 1677)*

La veneciana Barbara Strozzi es sin duda una de las figuras más interesantes del Barroco italiano. Compositora de renombre, reconocida en su propia época en un mundo de hegemonía masculina como lo era la música, consiguió destacar guiada por su propia ambición y brillar con luz propia, gracias a la sensibilidad y expresividad emocional que supo imprimir en su obra. Su intensa actividad creativa dio como fruto hasta ocho libros de música, una cifra que la sitúa entre los compositores más prolíficos de su momento, y su obra rebasó las fronteras de Italia, llegando a ser conocida en el resto de Europa y siendo incluida en algunas de las principales antologías musicales de la época.

Rachel Rubin (*Barbara Strozzi's Feminine Influence on the Cantata in 17th-Century Venice*, 2017) destaca con énfasis la relevancia de esta figura en la evolución de la música del Barroco: "Ella dejó un impacto duradero en compositores y músicos, especialmente en mujeres, de las generaciones que siguieron, recibiendo el distinguido mérito de ser una de las primeras compositoras seculares de Europa occidental." De entre las más de cien piezas que componen los volúmenes que publicó entre 1644 y 1664, destacan en número las arias, las ariettas y, especialmente, las cantatas profanas, género cuyo desarrollo y evolución Strozzi impulsó en Venecia de tal manera, que hay hasta quien la identifica como una de las creadoras del mismo.

Manfred Bukofzer (*Music in the Baroque Era*, 1947) define la cantata de la escuela veneciana como una composición vocal en la forma de variaciones estróficas sobre un bajo recurrente. Por su parte, George P. Upton (*The Standard Cantatas*, 1887) habla de un recitativo, en su forma más primitiva, que rápidamente evoluciona en una mezcla de recitativo y melodía para una sola voz. El origen de la cantata no parece demasiado claro, aunque es seguro que nació en Italia. Uno de sus inventores podría haber sido el cantor de la capilla papal Giovanni Doménico Poliaschi Romano, de quien se cuenta que ya escribió una pieza de este género en fecha tan temprana como 1618. Otro candidato a padre del género es Carissimi, maestro de capilla de la romana iglesia de san Apolinar, que perfeccionó el estilo recitativo y le añadió acompañamiento de instrumentos de cuerda.

Sin embargo, hay quien postula que fue la propia Barbara Strozzi la inventora de la cantata. John Hawkins, en su clásico *A General History of the Science and Practice of Music* (1776), sitúa el alumbramiento de este formato musical en 1653, año en que la veneciana publica su *Cantate, Ariette e Duetti*, libro en el que la misma autora advierte que ha creado este tipo de pieza como un experimento. Pero Charles Burney, el conocido musicólogo viajero que recorrió Italia y Francia investigando, desestimó la candidatura de Strozzi. Él afirmaba haber encontrado el término cantata en el poema lírico *Musiche varie a voce sola* de Benedetto Ferrari da Reggio, que fue impreso en Venecia en 1638, es decir, quince años antes que el libro de la compositora.

Las piezas de Barbara Strozzi etiquetadas como cantata son obras de notable extensión y muy variadas, puesto que incluyen distintas secciones y una mezcla de estilos vocales. Por el contrario, las conocidas como arias son mucho más breves y a menudo estróficas o con un estribillo. Puede que Strozzi no inventase la cantata, pero tiene en su haber el haber publicado en sus libros este tipo música, en un momento en que la mayoría de las cantatas solo se conservaban en manuscritos, como indica John Walter Hill (*La música barroca*, 2005). ¿Cómo llegó Barbara Strozzi a sobresalir de tal manera en una escena cultural mayormente dominada por hombres?

Sin duda, gracias a la educación y al apoyo que le suministró su padrastro -al que algunos identifican con su verdadero padre natural-, Giulio Strozzi. Este noble florentino, poeta y libretista de ópera, fue una de las figuras relevantes de la vida intelectual veneciana de aquella primera mitad del siglo XVII. Profesionalmente, colaboró con nombres de lo más granado de la música de la época: Monteverdi, Francesco Cavalli, Francesco Manelli y Francesco Sacati.

Además, fue miembro de la *Accademia degli Incogniti*, una de tantas asociaciones de pensadores y artistas destinadas al debate, y fundó él mismo la *Accademia degli Unisoni*, de la que fue miembro Barbara. Giulio Strozzi se ocupó de que su hija recibiera la mejor formación musical a la que se podía aspirar en la Venecia, que no era otra que estudiar canto con el gran Cavalli, el mayor y mejor compositor de ópera del momento y uno de los responsables de su florecimiento como espectáculo de masas, fuera de los palacios.

Una vez que Barbara alcanzó un grado notable de interpretación vocal e instrumental, su padre la empujó a actuar en público, en las reuniones de la Accademia degli Unisoni, algo inusual en el siglo XVII. Como explica Rachel Rubin, en esa época las mujeres podían aprender a cantar y a tocar, pero no podían hacerlo ante otros. Este hecho le lleva a concluir que Giulio Strozzi tenía “una visión progresista de la mujer y de su papel en la sociedad en general”.

Las primeras composiciones de Barbara Strozzi están construidas sobre textos de Giulio, pero progresivamente ella empezó a crear los suyos propios, desarrollando un estilo personal. La cantata centró su interés, a pesar de que en la primera mitad del siglo XVII había sido desplazada en el gusto popular por la ópera que nacía. No sería hasta mucho más tarde en que alcanzaría todo su esplendor como género.

Las letras de Strozzi son poemas de amor de corte marinista, es decir, influidos por la obra de Giambattista Marino (1569-1625), que hacen gala de gran elegancia e ingenio. Sus cantatas contienen una especie de estribillo, secciones de recitativo, arioso y aria, y también largas partes melismáticas. Su destreza como vocalista le llevó a destacar la voz de soprano en su obra, otorgándole un gran protagonismo, y de esta forma, interpretar ella misma sus propias composiciones en las reuniones sociales que frecuentaba.

A pesar del apoyo de su padre, Barbara Strozzi triunfó gracias a su inmenso talento y a la seguridad con la que dirigió su carrera. A pesar de lo que aportó al género de la cantata, quizá su mayor logro fue constituir un precedente para las mujeres compositoras, al publicar su obra y conseguir abrirse un nicho profesional personal.

<http://www.musicaantigua.com/barbara-strozzi-la-gran-dama-de-la-cantata-barroca/>

*ELISABETH JACQUET DE LA GUERRE. (parroquia de Saint-Louis-en-l'Île de París, 17 de marzo de 1665 – París, 27 de junio de 1729)*

Durante el floreciente período del barroco francés, la música vivió un auténtico momento de esplendor. Élisabeth Jacquet de La Guerre fue uno de los nombres propios de aquellos tiempos. No sólo fue una gran intérprete de clavecín, sino que también dedicó su vida profesional a la composición. Su talento llegaría a deslumbrar a personajes de la talla del rey Sol. La niña

prodigio Élisabeth Jacquet de La Guerre nació en Saint- Louis-en-l'Île, en París, el 17 de marzo de 1665.

Élisabeth vivió la música desde pequeña pues nació en el seno de una familia de músicos. Su padre, Claude Jacquet era un conocido e influyente organista. Élisabeth tuvo cuatro hermanos que también se dedicarán a la música. Desde bien pequeña, destacó como niña prodigio. A los cinco años ya llamó la atención de Luis XIV cuando ofreció al monarca un concierto de clave. Tan impresionado quedó el rey Sol, que la conocida como “Pequeña maravilla” permaneció unos años en la corte de Versalles al servicio de Madame de Montespan. La fama y la tragedia Élisabeth se casó en 1684 con Marin de La Guerre, un organista con el que se trasladó a vivir a París. Su vida transcurrió tranquila dando conciertos, trabajando como profesora y componiendo. En 1687 publicó su primer Livre de Pièces de Ariete.

Su matrimonio duró escasos 6 años. En 1700 se divorció de Marin. Poco tiempo después, Élisabeth sufrió la desaparición de sus padres y de su hijo, quien también había destacado como niño prodigio con el clave.

Hasta 1707 Élisabeth permaneció en un triste silencio profesional. Entonces empezó de nuevo su vida al lado de la música, esta vez investigando las nuevas formas italianas de la sonata y la cantata.

En 1715 publica su última gran obra, Cantates françoises. Desde entonces hasta su muerte el 27 de junio de 1729, Élisabeth Jacquet de La Guerre fue retirándose paulatinamente de la vida pública.

<https://www.mujaresenlahistoria.com/2012/03/la-pequena-maravilla-elisabeth-jacquet.html>